

Documentos del Fraccionamiento del PRT

INTRODUCCION-

Es ya hoy día público y notorio el fraccionamiento del *Partido Revolucionario de los Trabajadores*, que es la Sección Argentina de la Cuarta Internacional.

Una crisis política llevó al surgimiento de sectores que cuestionaban determinados aspectos de la orientación de la dirección actual del PRT y que reivindicaban la apertura del período de discusiones en vistas al VI congreso del partido.

Uno de esos sectores, rompería con la dirección y pasaría a actuar públicamente con la sigla ERP-22 de Agosto. Al llamar a votar por el Frejuli en las elecciones del 11 de marzo, se apartaría de principios fundamentales del marxismo revolucionario.

Otro sector intentó desarrollar una discusión interna acorde con la tradición leninista del centralismo democrático. La reacción burocrática de la dirección del PRT provocó la ruptura y la constitución en fracción autónoma de ese sector, que comprendía un número significativo de compañeros. Pasarían desde entonces a actuar como Fracción Roja del PRT.

La Fracción Roja es la única de las tres fracciones en que está dividido el PRT que reivindica la IV Internacional. La fracción de la actual dirección del PRT ya ha anunciado públicamente reiteradas veces su alejamiento de la Internacional. El 22 de Agosto no reivindica más ni al PRT.

La dirección de la IV Internacional tuvo una tardía participación en todo este proceso. Después de años de una muy deficiente relación política con la sección argentina de la Internacional, dirigentes de la mayoría de la IV Internacional decidieron comenzar el necesario debate político con los compañeros del PRT. Así escribieron una Carta al PRT de octubre de 1972, que la dirección jamás publicó ni hizo conocer a las bases del partido.

En enero de 1973 se produce el fraccionamiento del sector que formaría la Fracción Roja, en medio de una verdadera campaña anti-trotskista de la dirección del PRT. Es en respuesta al Boletín Interno nº 34 del PRT en que la dirección reúne sus argumentos y ataca duramente a la Internacional, que los mismos dirigentes de la mayoría internacional escriben una segunda carta al PRT, que tampoco llegará jamás al conocimiento de las bases.

Los documentos de la Fracción Roja que publicamos permiten una mejor comprensión del proceso vivido por el PRT. El primero de ellos es una minuta escrita dos meses antes de la ruptura, nunca publicada por la dirección del PRT en el boletín interno. Ese documento da un marco general de la situación vivida entonces por el PRT. El segundo documento es una de las partes de la respuesta de la Fracción Roja al Boletín interno nº 34 antes mencionado. Trata de la concepción del partido, uno de los temas cuya discusión intentó desarrollar en el seno del PRT.

En el próximo número de esta revista publicaremos otras partes de la respuesta de la Fracción Roja a la dirección actual del PRT. Se publicarán solamente aquellas partes más políticas, excluyendo las cuestiones más internas del PRT, que tuvieron mucha gravitación en el debate, pero que consideramos no deben tener difusión pública. Se reproducen a partir del boletín editado por la Fracción Roja.

Estos documentos de la lucha interna en el seno del PRT se los publica porque el marco formal del debate interno fue roto ya. Fue la misma dirección del PRT quien tomó la iniciativa de desconocer el centralismo democrático y frenar abruptamente un proceso que empezaba a cuestionar aspectos de su orientación. Para defender sus posiciones, ese sector de oposición fue llevado a constituirse en

Topo Blindado reivindicar un 6º congreso del PRT preparado con una correcta metodología leninista y abierto a todas las fracciones. Para la Fracción Roja, su debate con los demás compañeros del PRT sigue vigente. Estos cuatro textos, así como aquellos que se

presentarán en un próximo número de esta revista, se publican en su carácter de documentos que permitirán evaluar mejor el fraccionamiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección argentina de la IV Internacional.

12 de junio de 1973

S. L.

FRACCION ROJA: EL MARCO POLITICO DE LA LUCHA INTERNA

En 1917 se fundieron con los bolcheviques todos los grupos y todas las corrientes que le eran espiritualmente afines, aunque en el pasado hubieran luchado contra el bolchevismo. El partido no sólo creció rápidamente, sino que vivió una vida interior de una extraordinaria turbulencia. Desde abril hasta octubre y, más tarde, durante los años de guerra civil, la lucha de tendencias y de grupos en el partido bolchevique alcanza en algunos momentos una gravedad extraordinaria. Pero no se producen escisiones, ni tan siquiera exclusiones individuales. La presión poderosa de las masas cohesionan al partido. La lucha interna le educa, le aclara su propio camino. En esta lucha todos los miembros del partido adquieren una convicción profunda en el acierto de la política del partido y en la seguridad revolucionaria de la dirección. Es sólo esta convicción de los bolcheviques de fila, conquistada en la experiencia y en la lucha ideológica, lo que da la posibilidad a la dirección de lanzar a todo el partido al combate en el momento necesario. Y sólo esta convicción profunda del partido en el acierto de su política inspira a las masas obreras la confianza en el mismo. Grupos artificiales impuestos desde afuera; ausencia de lucha ideológica libre y honrada; aplicación del calificativo de enemigos a los amigos; creación de leyendas que sirven para la escisión de las filas comunistas. He aquí lo que paraliza actualmente al partido."

TROTSKY.

Pensamos que para comprender las discusiones políticas que se dan actualmente dentro del PRT hay que partir, por lo menos, de la situación engendrada por el 5º Congreso.

El 5º Congreso (julio de 1970) es un congreso que adopta una línea definida a través de una serie de resoluciones prácticas que culminarán en la construcción del ERP. El 5º Congreso encierra tres años de lucha interna, primero contra el morenismo, después contra el centro y la derecha neomorenista. Así, para lanzarse a la lucha armada, el PRT tuvo que pasar por tres años de lucha interna que prácticamente casi paralizaron al partido, con el consiguiente desgaste y pérdida de fuerzas militantes, además de las pérdidas provocadas por las sucesivas escisiones: varios compañeros que

volvería ha integrarse después del 5º Congreso salieron en esa época, desalentados frente a las dificultades internas.

El partido se fortalece políticamente, sin embargo, con el 5º Congreso. La principal resolución del Congreso es aquella que decide construir el Ejército Revolucionario del Pueblo al mismo tiempo que el Partido Revolucionario de los Trabajadores. El PRT se encontraba, en julio de 1970, con un gran retraso en relación a la lucha armada. Por un lado, desde finales de 1966, ya analizaba la necesidad de la lucha armada a partir del grado explosivo de contradicciones a que se había llegado en el país, sobre todo con la dictadura militar de Onganía. La necesidad objetiva de la lucha armada había sido repetidamente confirmada desde entonces con las explosiones populares sucesivas: el Cordobazo, el Rosarioazo, el Tucumanazo, etc. Por otro lado, del punto de vista *subjetivo*, es decir, del punto de vista de la situación de la vanguardia revolucionaria en la Argentina, el PRT también tenía un considerable retraso, pues ya se encontraban actuando en el país por lo menos cinco organizaciones armadas (FAR, FAP, Montoneros, FAL, MRA) que estaban capitalizando el prestigio de haber comenzado la lucha armada, y que estaban consiguiendo un impacto en la coyuntura nacional que confirmaba, plenamente, la actualidad y la urgencia de la lucha armada.

Ese retraso hará que, *de hecho*, la prioridad sea dada, después del 5º Congreso, a la construcción del ERP. Los objetivos del primer plan operativo eran definidos de la siguiente manera: foguear a la organización, transformándola en un partido de combate; hacer conocidas la sigla y el perfil político del ERP entre las masas; construir una organización armada que pudiera ubicarse a la altura de las ya existentes.

Esos objetivos muestran bien como se intentaba superar el retraso del punto de vista interno y externo. Sabemos ya que esas metas no solamente fueron alcanzadas, sino que fueron incluso superadas largamente, en la medida en que, después del secuestro de Sylvester, el ERP se convirtió en la más importante y prestigiosa organización armada del país. Pero lo que nos interesa subrayar aquí es que, a pesar de la concepción del 5º Congreso de construir al mismo tiempo el partido y el ejército, y a pesar de las resoluciones adoptadas en esa ocasión sobre el trabajo de masas, *de hecho*

El Topo Blindado

el trabajo de masas, el trabajo de implantación en la clase obrera, que no puede dejar de ser el eje secundario ya que los esfuerzos, los medios y los cuadros fundamentales eran consagrados a las tareas militares. Este es el primer factor que debemos llevar en cuenta para comprender las discusiones internas actuales.

En efecto, es fácil entender que las tareas militares en si no suscitan espontáneamente grandes discusiones políticas. Los problemas políticos surgen de la confrontación de las tareas militares con la construcción del partido, con el trabajo de implantación en la clase, etc. El trabajo de masas es mucho más susceptible que la práctica militar de exigir e impulsar la discusión política, por la confrontación constante con la coyuntura política, con el movimiento de masas, con la realidad de las otras fuerzas políticas y de la burocracia reformista, con las cuestiones tácticas, etc. (nos referimos, desde luego, a la práctica militar más generalizada en esa época, que se componía de acciones chicas y medianas de recuperación de armas y de elementos de infra-estructura, de propaganda armada, de repartos, etc.; desde ya que las grandes acciones como el secuestro de Sylvester plantean una serie de problemas para la discusión política). Por lo tanto, la prioridad a las tareas militares será un primer factor que intervendrá en la falta de una vida interna más intensa después del 5º Congreso.

El segundo factor que debemos tener en cuenta es la existencia, a nivel de Comité Central, de divergencias en cuanto a la interpretación de la línea del 5º Congreso. Las resoluciones del 5º (véase, por ejemplo aquella sobre la guerra revolucionaria y su dinámica) dejaban todavía un cierto margen posible de interpretaciones distintas. Así, para no citar más que un elemento entre otros, la cuestión de la guerrilla rural aparecía todavía como un eje fundamental e incluso prioritario. Las aclaraciones sobre la línea serán hechas frecuentemente en los meses que siguen al 5º Congreso (véase Comité Central de 1970 y las resoluciones del CC y del CE subsiguientes). Esas divergencias y su discusión no llegarán a bajar a las bases y nunca se expresaron dentro del partido a través de minutos que expusiesen las posiciones políticas. De ahí resulta que esa sorda lucha de "tendencias" sea ignorada por la mayoría de los militantes o sino vista como mera "competencia" o diferencias entre personas o regionales del partido. Pero lo que nos interesa subrayar aquí una vez más es cómo la existencia de diferencias políticas que no se expresaron más que a nivel de CC constituyó un factor suplementario en el sentido de reducir la vida política interna del partido después del 5º Congreso.

El tercer factor que debe ser mencionado es la falta de una dirección centralizada del PRT hasta el último trimestre de 1971. Recién entonces se forma un buró político trabajando permanentemente en equipo. Hasta este momento los cuadros del Comité Ejecutivo estaban dispersados en las distintas regionales, impulsando personalmente las tareas en la primera línea. Esto se explicaba por la debilidad de las direcciones locales y por la situa-

ción general del partido después del 5º Congreso, donde la iniciativa directa de los máximos cuadros dirigentes se hacía necesaria para llevar adelante las tareas, principalmente las militares (eso explica el alto índice de miembros de dirección que cayeron). Desde ya, esa falta de centralización que cayó y política no podía dejar de tener sus consecuencias. El partido funcionaba como una especie de federación de regionales. El CE se reunía más o menos cada mes. El CC cada 6 meses aproximadamente. Ese déficit de dirección nacional que pudiera acompañar, pensar e impulsar la construcción del partido globalmente, a escala nacional, fue también un factor de empobrecimiento de la vida política interna. Faltó la instancia política que podría sintetizar las experiencias, hacer balances y análisis generalizando los avances y corrigiendo los errores, construyendo conscientemente el partido de arriba hacia abajo, forjando su homogeneidad, su personalidad política propia.

La combinación de esos tres factores nos parece haber influido decisivamente en la falta de una intensa vida política interna que caracteriza al partido en el período posterior al 5º Congreso. Ese déficit se nota, por ejemplo, si examinamos los boletines internos de la época.

Podríamos considerar que hasta cierto punto ese recogimiento interno del partido era una reacción normal después de tres años de lucha interna. Hasta cierto punto podría parecer normal que el partido se lanzara, después del 5º Congreso, por fin, en una intensa actividad militante hacia afuera que le permitiera verificar, en la práctica, la línea adoptada. Sin embargo, si el partido valoraba los avances hechos en su 4º y 5º Congresos, los años de lucha interna aparecían para la mayoría de los militantes como una etapa traumática. Ya sean los métodos burocráticos de Moreno, ya sean la ruptura de la derecha o el teoricismo del centro, entre otras cosas, no constituyan elementos que destaquen claramente el papel educativo y formador de una lucha política de tendencias para la construcción del partido, asentando así tradiciones propiamente leninistas de discusión y de práctica del centralismo democrático.

La falta de vida política interna no apareció inmediatamente como un déficit grave. Pensamos que se puede considerar que ese déficit pasó a tener consecuencias a partir de un cierto punto, de una fecha que podemos ubicar alrededor de setiembre de 1971. Alrededor de esa época confluyen dos elementos: uno que podríamos considerar que resulta de la dinámica interna y otro que proviene de la situación objetiva del país, externa al partido.

Por un lado esa fecha representa un año de experiencia de aplicación de la línea del 5º Congreso y de construcción del ERP. La experiencia acumulada ya era considerable, ubicando al PRT en la primera línea en importancia política entre las organizaciones que llevaron adelante la lucha armada en toda América Latina. Para avanzar cuantitativamente nos parece que ya se hacía sentir la necesidad de proceder a un balance político de esa rica experiencia. El partido alcanzaba una cierta etapa en su desarrollo en que había que dar un

El Topo Blindado

sato político, avanzar cualitativamente. Eso no era posible sin un verdadero balance político, crítico y auto-crítico, que armara a los militantes para pasar a una etapa superior. Un balance de ese tipo no podía ser hecho sin un proceso de discusión política colectiva que permitiera la síntesis necesaria.

Por otro lado, la coyuntura política nacional empezaba a ser marcada de manera decisiva por la dinámica de preparación de la farsa electoral orquestada por la dictadura militar a la cual el gorila Lanusse llamó GAN. Esa coyuntura fue claramente más compleja que aquella en que la dictadura era presidida por Onganía, o aún por Levingston. Ya no había solamente una dictadura militar por enfrentar, sin grandes sutilezas o matices (como aquella que existía en el país en el período en que el partido se formó políticamente), sino también un plan político a través del cual la burguesía y sus fuerzas armadas intentaban adaptar su forma de dominación, después del fracaso militar que llevó a los Cordobazos y otras explosiones populares similares. La dictadura lanzaba una ofensiva política (además de incrementar su tradicional represión) para aislar y destruir a la guerrilla y al movimiento clasista, es decir, a la vanguardia combatiente y a la nueva vanguardia obrera que surgiera en las luchas de masas rompiendo con la burocracia reformista peronista. La nueva coyuntura exigía respuestas políticas, respuestas tácticas. Esa táctica para la coyuntura del GAN también exigía un proceso de discusión política para su elaboración, para su asimilación y comprensión y para su aplicación por parte de los militantes del partido. Todos los giros tácticos suponen un buen grado de preparación política si no se quiere desorientar al partido y sencillamente llegar a una incomprendión de la nueva táctica. Esto no es posible sin discusión política, sin una vida política interna que arme a los militantes para enfrentar la situación y dominarla, y no ser dominados por ella.

Una dirección con sensibilidad política y con una clara comprensión de lo que es el centralismo democrático como método de construcción del partido habría, en ese momento, comprendido el grave peligro que constituía el déficit de vida política interna y habría intentado tomar la iniciativa para superar ese déficit, impulsando la discusión política. Como lo vimos antes, esa dirección no existía orgánicamente hasta entonces. Después de una serie de caídas fatales de compañeros del CE y del CC (en Bs. As., Córdoba) recién se forma el Buró Político. Pero hay que constatar que el equipo de compañeros que lo formó no comprendió la situación de falta de vida política interna del partido como un grave déficit y no se dio los medios que permitieran corregir la situación.

La discusión política, la vida política interna es la sangre que alimenta y mantiene en acción permanente al organismo partidario. El centralismo democrático es un método de construcción del partido que quiere hacer de cada miembro del partido un militante de vanguardia, es decir, un agente consciente de la revolución, que participe activamente de la vida del partido. La línea polí-

tica del partido, sobre todo su orientación táctica, tiene que ser permanentemente cotejada con la realidad, con la práctica, enriqueciéndose con la experiencia que cada militante aporta al partido en su conjunto. Justamente por ser teoría para los marxistas-leninistas una guía para la acción, necesita siempre verificarse en la práctica. El partido leninista hace constantes balances para sacar lecciones de la experiencia y poder seguir avanzando. Estos balances se hacen a todos los niveles del partido, a través de plenarios o congresos zonales regionales, nacionales, por frentes, etc. Como lo observaron todos los clásicos del marxismo, la revolución proletaria es la primera revolución que se caracteriza por tener que apoyarse casi exclusivamente en la conciencia y organización de la clase y de su vanguardia. Nada es menos inconciente o espontáneo que la victoria de la revolución proletaria o la construcción del socialismo. El partido se esfuerza constantemente por elevar la conciencia de la clase, a través de la propaganda y de la agitación, a través de la acción, pero para eso tiene que hacer un esfuerzo constante por elevar el nivel de sus propios militantes. Eso lo realiza a través de una formación política intensa y a través de una discusión interna constante, dos elementos que son complementarios: sin formación, los militantes no tienen medios efectivos para intervenir en las discusiones internas y se produce el seguidismo.

La discusión política es una necesidad constante del partido y no algo que se hace cada tres años. Ciertos compañeros temen que la discusión política paralice al partido. Eso no es un criterio leninista. Justamente, la mejor manera de que la discusión no paralice al partido durante 6 meses cada 3 años es que sea una realidad constante, cotidiana del partido. Las discusiones y balances constantes preparan el balance global que debe hacer un Congreso Nacional: ambos no se contraponen ni deben excluirse. Otros compañeros consideran que cuando el partido está combatiendo hay que restringir la vida política interna. Sin embargo, justamente un partido de combate es el que más necesita verificar constantemente su accionar, hacer balances políticos, pues todos sus planteos tienen consecuencias prácticas inmediatas. Justamente un partido de combate bajo el fuego del enemigo es el que menos errores se puede permitir. Mientras más intensa es la actividad del partido, mientras más decisivo es su papel en la coyuntura, mientras más compleja es la situación del país, más necesaria se hace una vida política intensa. Hay que entender que eso es inevitable y que los problemas y diferencias internas no se pueden solucionar llegando a una síntesis superadora, sin discusión política. La cita de Trotsky que damos más arriba es muy significativa a ese respecto: en los momentos más decisivos, los de la insurrección y de la guerra civil revolucionaria, es cuando más intensa se hace la lucha interna de tendencias en el partido; así es como el partido absorbe y asimila militantes que se le sumaron de distintos orígenes políticos y alcanza su homogeneidad; es la lucha interna la que educa al partido; es en esa lucha donde el partido se convence de lo acertado de la línea; es en esa lucha donde la dirección se gana la confianza política

El Topo Blindado

Presentación

Esta revista se publica en la intención de superar una grave laguna en la vanguardia obrera y estudiantil de la Argentina y de América Latina en general.

Se trata de presentar a militantes y activistas de vanguardia las posiciones, los planteos y la realidad de la IV^a Internacional (secretariado unificado).

En la Argentina el Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección argentina de la IV^a Internacional, jamás asumió esa tarea.

La dirección internacional, por deficiencias políticas y organizativas, tampoco se dió los medios de superar esa laguna hasta ahora.

Por eso esta revista sale hoy con la ambición de recuperar, al menos en parte, ese déficit. Se publica por iniciativa de militantes empeñados en la construcción de la IV^a Internacional en la Argentina y en América Latina y en la lucha por la Revolución Socialista.

El retraso considerable existente en la difusión de los planteos y de la realidad de la IV^a Internacional y del marxismo-revolucionario de nuestro tiempo explica el carácter que tendrá esta revista, al menos en sus comienzos. En efecto, se dará la prioridad a la difusión de las posiciones fundamentales y de la realidad concreta de la Internacional. Esperamos que podrá constituir así un aporte a la vanguardia argentina y latinoamericana en sus discusiones, aunque no sea todavía la revista de elaboración y de debate teórico de que necesitaría el marxismo-revolucionario.

Sin embargo, esta revista será un arma para la lucha política e ideológica revolucionaria y no una publicación aseptica para diletantes curiosos.

Ese compromiso implica presentar a las claras la realidad de la Internacional hoy día. No pensamos que tergiversaciones o medias palabras sirvan al marxismo revolucionario.

* * *

En este primer número la revista CUARTA INTERNACIONAL presenta documentos del fraccionamiento del PRT, la sección argentina de la IV^a Internacional. Son todos ellos documentos inéditos, incluyendo las cartas que dirigentes de la mayoría enviaron a los compañeros del PRT. Los compañeros Ernest Mandel (belga), Livio Maitan (italiano), Alain Krivine (francés), Tariq Ali (paquistaní), Pierre Frank (francés), y Sandor

(francés), autores de esas cartas, son todos miembros del secretariado unificado de la IV^a Internacional.

El artículo del compañero Ernest Mandel, dirigente de la Internacional, "Imperialismo y Burguesía Nacional en América Latina" tuvo escasa difusión. Se trata de un análisis particularmente de actualidad para la comprensión del proceso que se inicia en la Argentina después del 25 de Mayo de 1973, con el nuevo gobierno peronista.

El compañero Ernest Mandel tiene ya varios de sus libros y folletos traducidos y publicados en español: "Tratado de Economía Marxista", "Introducción a la Teoría económica marxista", "Ensayos sobre Neocapitalismo", "Proceso al desafío Americano", "Teoría Leninista de la Organización", "La formación del pensamiento económico de Karl Marx", "La Burocracia", "Control obrero, Consejos Obreros, Autogestión" (antología).

Las lecciones de la guerrilla y del golpe fascista en Bolivia son el eje de la entrevista realizada en diciembre de 1972 con Hugo González Moscoso, dirigente del Partido Obrero Revolucionario-Combate, sección boliviana de la IV^a Internacional. El compañero González plantea también las perspectivas y disyuntivas de la izquierda revolucionaria en un país convulsionado por la lucha de clases y por la crisis de sus clases dominantes.

Las desviaciones de la izquierda revolucionaria en la actual coyuntura brasileña, son analizadas por el Partido Obrero-Comunista-Combate, la organización de los militantes brasileños de la IV^a Internacional. Cómo enfrentar la difícil relación de fuerzas con la dictadura militar y presentar una alternativa de lucha correcta para el movimiento de masas, cómo combinar la lucha armada y la construcción del partido leninista de combate son algunos de los temas que ahí se analizan, para evitar nuevos errores como los cometidos en el pasado y rescatar las enseñanzas de la lucha contra la dictadura desde el auge obrero y estudiantil de 1968.

Como ejemplo de la proyección alcanzada por el marxismo-revolucionario en Europa capitalista, presentamos un extracto de la resolución del último congreso de la organización vasca E.T.A.-VI.

Valorando el papel decisivo de la revolución vietnamita, hemos elegido para su publicación en este primer número de la revista tres artículos cuyo contenido es complementario.

El Topo Blindado

La situación en Vietnam y las etapas del desarrollo de la lucha revolucionaria son presentadas en un artículo sintético pero claro por Pierre Rousset. El compañero Pierre Rousset es uno de los animadores a nivel nacional del Frente de Solidaridad con Indochina (F.S.I.), organización unitaria y de masas de la izquierda revolucionaria que promueve en Francia la movilización permanente contra la agresión imperialista y en solidaridad con los revolucionarios de Indochina. El F.S.I. ha organizado manifestaciones de masas y mitines con la presencia de los representantes oficiales de los revolucionarios vietnamitas, camboyanos y laosianos. Pierre Rousset es autor de un libro sobre "El Partido Comunista Vietnamita" (ediciones Maspéro, enero 1973), de próxima publicación en español. El compañero Pierre Rousset es también miembro del Buró Político de la Liga Comunista (sección francesa de la IV Internacional) y en el último Comité Ejecutivo fue elegido miembro del Secretariado de la IV Internacional. Hace algunos meses, estuvo preso en la cárcel de Santé, por "transporte de explosivos" para una organización revolucionaria latinoamericana. Ya había estado preso en la misma cárcel después de los acontecimientos de Mayo de 1968 en Francia, junto a otros compañeros trotskistas, por su papel de dirigente estudiantil.

"15 años de Guerra revolucionaria en Vietnam", está extraído de un folleto publicado hace un par de años en Europa y el año pasado en Chile, en los "Cuadernos de Política Internacional". Es una pequeña síntesis histórica que retrata las distintas fases de la guerra, desde la represión de la dictadura de Diem hasta la escalada yanqui, pasando por la "guerra especial", "la guerra local" y la "vietnamización". Permitirá recordar el desarrollo de la lucha revolucionaria en Vietnam, particularmente a aquellos que no vivieron conscientemente esos años.

El tercer artículo "La Estrategia de la Revolución Indochina y sus lecciones" fue escrito por un compañero miembro de la "Comisión Indochina" del Comité Central de la Liga Comunista Francesa. A través de un análisis concreto, subraya las principales enseñanzas de la revolución vietnamita: la dinámica de revolución permanente y el papel dirigente del partido de tipo leninista.

El imperialismo y las relaciones entre países dominantes y países dominados han sido objeto de múltiples estudios teóricos recientes. La investigación marxista ha reexaminado las tesis de Lenin y de Rosa Luxenburgo, ha incorporado textos de Marx hasta hace poco tiempo desconocidos y ha intentado analizar fenómenos y desarrollos nuevos que los clásicos del marxismo no pudieron estudiar en su tiempo. Pero el dogmatismo y la esclerosis que marcaron al marxismo durante los años de hegemonía del stalinismo sobre el movimiento obrero internacional han permitido que los ideólogos de la burguesía se apropiaran parcialmente de las armas conceptuales del marxismo para ocultar la miseria de sus argumentos. Es ese el caso del libro de Arghiri Emmanuel intitulado "El intercambio desigual", que ciertamente será aprovechado por el nacionalismo burgués en busca de renovación doctrinaria. El libro de Emmanuel provocó una gran polémica en Francia después de su publicación. Esa polémica pudo conocerse en parte en la Argentina por la publicación de algunas de las contribuciones escritas que fueron reunidas en el volumen 24 de los cuadernos de Pasado y Presente: "Imperialismo y Comercio Internacional (el Intercambio Desigual)". La polémica con Emmanuel se prolongó también en las revistas "Quatrième Internationale" y "Critiques de l'Economie Politique" Nº 3 (Abril-Junio 1971, ed. F. Maspéro). Esta revista, abierta a todos los que se reivindican marxistas y por la lucha de la clase obrera, es publicada por la Comisión Económica del Comité Central de la Liga Comunista Francesa. Ese número de "Critiques de l'Economie Politique", dedicado a la formación del subdesarrollo, fue traducido al español y publicado por Colección Beta (A. Redondo Editor, Barcelona, 1973). Los artículos que reproducimos aquí fueron publicados en ese número de la revista.

Este número, como la revista en general, lo dedicamos a la vanguardia obrera y estudiantil que en la Argentina se ha ido formando a través de la lucha de masas y de la lucha armada, desde el Cordobazo. Y también a los compañeros que luchan en los países hermanos de nuestro continente latinoamericano.

Bs. As., 13 de junio de 1973

CARTA AL PRT

31/10/72

Queridos camaradas:

En la preparación del próximo Congreso Mundial (Xº), el balance sobre América Latina es una de las tareas centrales. El Pleno del CEI será la primera ocasión para esbozar una primera valoración y para precisar los puntos de vista de la dirección de la Internacional y de las secciones más directamente interesadas, en primer lugar las selecciones argentina y boliviana. Esperamos que estaréis en condiciones para superar todas las dificultades técnicas y asegurar la participación activa de una delegación representativa de vuestro partido.

Sin embargo, consideramos necesario plantear un cierto número de problemas antes incluso del Pleno. Esto debería, nos parece, facilitar la clarificación necesaria.

En primer lugar, queremos señalar que, sean cuales sean las diferencias de apreciación eventuales, la lucha que el PRT y el ERP han desarrollado a partir del Vº Congreso, representa un logro incontestable para el movimiento trotskista y revolucionario. El partido ha cambiado profundamente el espíritu y el estilo de trabajo de sus militantes, ha iniciado una lucha armada que rápidamente ha adquirido dimensiones considerables, imponiéndose como la organización más importante entre las que luchan en ese terreno, ganando una gran simpatía entre las capas proletarias y populares y convirtiéndose en un factor real de la batalla política en el país. Ha experimentado formas de lucha avanzadas, presentando las premisas para la solución del problema decisivo de la relación entre lucha armada y movimiento de masas.

Es absolutamente lamentable que esa lección no haya sido comprendida por una minoría de la Internacional y que organizaciones trotskistas se hayan disociado públicamente de la acción del PRT-ERP precisamente en el momento en que había que manifestar la solidaridad más completa a los compañeros argentinos, blancos de los ataques furiosos de la burguesía mundial. Por otro lado, es inadmisible que hayan sido lanzados ataques contra la sección argentina por el grupo "La Verdad" que había obtenido sin embargo —con el acuerdo del delegado del PRT— el título de organización simpatizante. Este grupo, que provocó la escisión del partido en 1968, ha olvidado sus obligaciones más elementales, dedicándose a maniobras fraccionales, atacando en su prensa tanto a secciones latinoamericanas como a la dirección de la Internacional, olvidando completamente las decisiones del IXº Congreso. Ha confirmado su orientación y su metodología profundamente oportu-

tunistas y seguidistas precipitándose en avalar "por la izquierda" las maniobras mistificadoras de la dictadura y realizando una fusión sin principios con un partido socialista desprovisto de toda tradición revolucionaria y de influencia un tanto seria entre las masas.

Una vez dicho esto, ¿cuáles son los problemas que se plantean al partido y que nos empujan a enviaros esta carta?

Para empezar una discusión que necesariamente será muy amplia, nos limitamos a indicarlos lo más sintéticamente posible.

Repitamos esto: las acciones desarrolladas por el partido y el ERP después del Vº Congreso han tenido repercusiones indiscutibles, han contribuido a contrarrestar las maniobras de la dictadura, han tenido un eco considerable entre las capas populares, han movilizado en la lucha a una vanguardia importante. Pero, ¿es que la política desarrollada hasta ahora ha conseguido establecer efectivamente una relación sólida entre la lucha armada y la dinámica concreta del movimiento de masas?

Esta pregunta es tanto más pertinente dado que la lucha armada no fue iniciada en una etapa defensiva o de estancamiento, sino en una etapa de ascenso impetuoso de las masas y, muy particularmente, de los sectores más avanzados del proletariado en los epicentros de la confrontación social en el país. Dentro de ese contexto, la ligazón entre guerrilla y lucha de masas era posible objetivamente. Prácticamente había empezado a realizarse en el apogeo de la movilización de Córdoba, durante los primeros meses del año 1971. La intervención en Fiat, la participación activa del ERP en el vibrorazo e incluso la acción contra Sylvester iban precisamente en esa dirección.

Ahora bien, esas potencialidades no han sido explotadas de manera adecuada y las acciones desarrolladas durante el año último han marcado una regresión desde el punto de vista del contenido político. Es la conclusión que sacamos sobre la base de las informaciones de que disponemos (sobre todo, comunicados, boletines, prensa pública del partido).

¿Acaso esto depende de factores coyunturales y sólo tiene un alcance puramente táctico? Esta es una cuestión que merece ser aclarada.

Ha habido, en nuestra opinión, errores de apreciación del estadio alcanzado por la lucha armada. El partido no ha hecho una distinción neta entre una situación de guerra civil embrionaria, en la que se desarrollan acciones de guerrilla urbana, y una situación de guerra revolucionaria propiamente dicha. De ahí la tendencia a proyectar y a desarrollar acciones que corresponderían a una si-

El Topo Blindado

tuación del segundo tipo y que, por el contrario, implican peligros materiales y políticos muy graves en una situación del primer tipo. Esto puede verificarse concretamente al menos bajo un ángulo que no se puede considerar como secundario. El enemigo ha perfeccionado considerablemente su técnica de represión, haciendo así un salto cualitativo. La respuesta de las organizaciones armadas no ha podido situarse al mismo nivel. Por consiguiente, si determinadas acciones no han cesado enteramente, han pasado a ser mucho menos frecuentes. Otras son pagadas a un precio elevado (sacrificio o caída de numerosos militantes y dirigentes, etc.). La acción contra Sallustro ha mostrado claramente como unos objetivos desproporcionados respecto a una relación de fuerzas dada solo pueden conducir a un callejón sin salida.

En general, es la estrategia de lucha armada la que no es definida en su conjunto y es sobre todo en este terreno que es necesaria una discusión. En su IVº Congreso el PRT había considerado correctamente que la lucha de clases en Argentina había alcanzado un estadio en el que la lucha armada estaba al orden del día. En su Vº Congreso creó el instrumento para empezar esa lucha, el ERP. Pero su orientación conoció oscilaciones y rectificaciones. El IVº Congreso había señalado la prioridad de la guerrilla rural sobre la base de consideraciones no solo "técnicas" sino sobre todo sociales y políticas. Teniendo en cuenta la nueva situación creada por el ascenso de 1969, el Vº Congreso había propugnado, aunque con términos insuficientemente claros, una combinación de guerrilla rural y de guerrilla urbana. En la práctica, las acciones efectivamente realizadas tenían carácter, sin lugar a dudas, de guerrilla urbana. Pero estas rectificaciones fueron hechas de manera fundamentalmente empírica, sin proceder a una nueva definición global. Y, lo que es más grave, a pesar de la situación objetiva con movilizaciones repetidas de las masas, desde el punto de vista de su contenido político, repetimos, la guerrilla urbana marcó un retroceso.

Evitemos todo malentendido. No ignoramos que el PRT-ERP no ha cesado nunca de emprender acciones y a veces sus acciones han tenido repercusiones muy importantes en Argentina y en otros lugares, probando a todo el mundo que la represión no lo había paralizado de ninguna manera. Pero muy frecuentemente fueron acciones dictadas mucho más por la necesidad de defensa o de recuperación de cuadros y de militantes, por exigencias logísticas, que por un fin político determinado, por un plan de largo alcance.

Hemos mencionado ya el problema de la orientación estratégica de la lucha armada. Pero lo que es decisivo en último término es la relación entre lucha armada y dinámica del movimiento de masas. Las condiciones objetivas del país (crisis profunda del régimen, gran combatividad de las masas, maduración de una vanguardia social amplia a diferentes niveles) hacen posible una ligazón directa entre lucha de masas y lucha armada de los destacamentos especializados. Este problema sigue enteramente abierto.

Sabemos que el PRT no lo ignora. La tentativa de crear comités de base tiene precisamente como finalidad dar al partido los instrumentos de una presencia —legal o semilegal— entre las masas. Pero hasta ahora se ha tratado de una yuxtaposición pura y simple. La ausencia de una clara estrategia global y la elección de acciones de un tipo determinado —derivadas a su vez, en gran medida, de una apreciación determinada de la situación— han impedido que el PRT, a pesar del prestigio adquirido, consiga ganar una influencia política y organizativa real entre las masas, en los sindicatos, etc., y llegue a animar efectivamente una red de comités de base con condiciones para ir más allá de intervenciones episódicas.

En la medida en que diversos textos o artículos aparecidos en las publicaciones del PRT han esbozado generalizaciones para clarificar las perspectivas, creemos comprender dos ideas esenciales. La primera idea —ligada a la perspectiva de la guerrilla rural— se deriva del estudio de las experiencias china y vietnamita; es la perspectiva de la creación de zonas rojas, o sea, de zonas que escapan al control del poder central y representen las bases del ejército del pueblo. Sin excluir totalmente esta variante para países de América Latina y Argentina incluso, sería sin embargo un grave error ignorar las condiciones de la dinámica revolucionaria en China:

1. La composición socio-económica del país, eminentemente agrícola.
2. La existencia, antes del lanzamiento de la guerra campesina, de un partido con una influencia de masas bastante amplia, ligado al movimiento comunista mundial y, a través suyo, a la tradición de la revolución de octubre.
3. La parálisis de las clases dominantes indígenas por razones tanto internas como internacionales.

Consideraciones semejantes son válidas también para el Vietnam: con la precisión que se impone de que, desde que el conflicto se internacionalizó, el Vietnam pudo contar con el apoyo logístico indispensable de los Estados obreros. Todo esto no tiene ninguna analogía con la situación actual en Argentina.

La segunda idea —más ligada a la perspectiva de la guerrilla urbana y correspondiendo más a la estructura del país— implica la hipótesis de zonas de dualidad de poder relativo —del tipo de la Casbah argelina antes de las grandes redadas— instaladas en los barrios populares, el mar en donde los combatientes podían nadar como peces. Dejando aparte su valor propagandístico, las acciones de redistribución de viveres se inscribían, en último término dentro de esta perspectiva. Pero una cosa es desarrollar acciones que sorprenden al enemigo y ganar las simpatías de un determinado medio, y otra es conseguir consolidar efectivamente bases rojas urbanas. Esto solo podría producirse en el caso de una crisis muy avanzada

~~del poder central y de la existencia de una base de masas del partido ya amplia y sólida. Esas condiciones no existen evidentemente y no se ve como se podría crear a corto plazo.~~

Todos estos problemas, además, deben ser planteados en relación a un análisis constantemente actualizado de la situación en el país. Partamos del análisis desarrollado en uno de los últimos números del "Combatiente" que hemos recibido (30 de julio de 1972). El editorial habla de "tres formas que teóricamente puede asumir la dictadura de la burguesía en los próximos meses... la dictadura a la brasileña, el golpe populista a la peruana, un golpe acuerdisto o cambios en el actual gobierno que favorece el acuerdismo", y precisa que la tercera variante es la más probable.

En líneas generales, este análisis nos parece fundado. Pero, si la tercera variante es efectivamente la más probable, ¿qué se deduce de esto? Se deduce que el régimen deberá maniobrar frente al movimiento de masas, tratar de ganar tiempo a través de algunas concesiones tanto económicas como políticas, aceptar que las masas gocen de una libertad de acción relativa.

Semejante situación puede ser explotada en beneficio del movimiento revolucionario a condición de evitar toda confusión de análisis y de perspectiva. Será preciso sobre todo combatir toda tendencia a interpretar lo que será, en la hipótesis avanzada, un intermedio de "democratización" parcial como una perspectiva de "democratización" para toda una etapa que permitiera un completo desarrollo del movimiento de masas, de los sindicatos, de las organizaciones obreras con conquistas que se irían ampliando progresivamente. No hay que olvidar nunca que en la Argentina no existen posibilidades objetivas para la instauración de un régimen democrático populista y que una experiencia del tipo del peronismo de 1945 no puede repetirse tampoco. En último término, el régimen no puede alcanzar un estadio de estabilización, aun relativa, relanzando el crecimiento económico, más que sobreexplotando a la clase obrera y deshaciendo su fuerza tanto sindical como política. Por esa razón, desde el punto de vista de la clase obrera, se trata de rechazar enérgicamente toda orientación que implique un desarme de las organizaciones de lucha armada y también toda concesión a tesis insurreccionalistas espontáneas que conducen, en la práctica, a aceptar que conflictos de mayor importancia se produzcan entre el aparato de represión todopoderoso y las masas con las manos vacías.

El peligro opuesto sería, por otra parte, no comprender todas las potencialidades de la etapa que se anuncia, creer que la acción de minorías armadas podría tener como resultado impedir que esta variante se concretice (sería jugar sobre la lógica de lo que puede ser peor, que los revolucionarios preocupados de los intereses y de los sentimientos de las masas no deben aceptar), no aportar las rectificaciones tácticas indispensables. Semejante actitud llevaría al aventurismo y tendría rápidamente consecuencias muy negativas.

Seamos más claros. Lo que hay que comprender, ante todo, es que independientemente de los propósitos del bloque "acuerdisto", de todas las maniobras de diversión, el intermedio "democrático" estaría en cualquier caso caracterizado por grandes luchas de masas, por un proceso de clarificación y de desmistificación profundo (el peronismo será el primero en hallarse ante opciones dramáticas, por una maduración rápida de capas de vanguardia sociales muy amplias). Dentro de esta perspectiva la ligazón con las masas en el terreno sindical y político se convierte en una prioridad absoluta e inmediata y toda iniciativa de lucha armada debe ser subordinada a esa tarea. El PRT y el ERP deberían de estar en condiciones para asegurar al movimiento de masas los mejores cuadros, dotados de una formación política global y al mismo tiempo de asegurar la defensa de las movilizaciones y de las acciones de masas frente a los ataques de los adversarios. Sólo en la medida en que los revolucionarios podrán explotar eficazmente el intermedio "democrático" eventual, será posible pasar de una lucha armada que es esencialmente una guerrilla urbana conducida por destacamentos especializados a una lucha armada donde se encuentren implicados sectores de las masas y jueguen un papel de primer plano cuadros procedentes directamente de la clase obrera y de las capas más explotadas de la población.

Es preciso prepararse a esa perspectiva con la mayor energía, recuperando el tiempo perdido. El ejemplo de Uruguay demuestra cuáles son las dificultades y los peligros a los que debe hacer frente el PRT. A pesar de su fuerza y de su popularidad —sin lugar a dudas, mayores que las del ERP—, los Tupamaros, lejos de explotar en su beneficio el intermedio electoral, se han visto empujados a una situación muy difícil. Esto se debe, esencialmente, a dos razones. En primer lugar, los Tupamaros no habían conseguido construir instrumentos que pudieran asegurar una ligazón estrecha entre la lucha armada y las masas. Por consiguiente, las organizaciones de la izquierda tradicional, principalmente el PC y la CNT, han continuado apareciendo como ampliamente hegemónicas en la clase obrera y en las capas pequeñoburguesas, lo cual les ha permitido dirigir y canalizar las grandes movilizaciones de masas. En segundo lugar, los Tupamaros han avalado ese Frente Amplio en el que los partidos obreros eran aliados de corrientes burguesas bajo la presidencia de una personalidad burguesa. Esta operación no hacia más que oscurecer las perspectivas de una lucha revolucionaria que no tiene un contenido abstractamente anti-imperialista y democrático, sino una dinámica anti-capitalista concreta, excluyendo toda alianza con la burguesía o incluso con sectores de ésta. El apoyo al Frente Amplio no hacia más que estimular todo tipo de deformaciones pequeñoburguesas, incluso entre los propios combatientes.

La claridad en torno a estas cuestiones centrales es absolutamente necesaria también en la Argentina. Hemos señalado que el hecho de que el PRT

El Topo Blindado

no haya conseguido la clara capitalizar en la clase obrera, en los sindicatos, etc., el prestigio ganado por sus acciones y el sacrificio heroico de sus militantes representa un pasivo mayor. A juzgar sobre la base de algunas resoluciones y boletines, nos vemos obligados a constatar que la situación es agravada por una confusión política muy peligrosa. Es también significativo que el PRT no haya sentido la necesidad de expresar una crítica sobre la actitud de los Tupamaros hacia el Frente Amplio.

Es evidente que puede haber también sectores burgueses que se opongan a una dictadura fascista y militar y que el partido revolucionario debe, naturalmente, explotar las contradicciones del adversario. Pero esto no puede justificar de ningún modo una política de frente único con la burguesía o una parte de ésta. Esto no autoriza en ningún momento la utilización de formulaciones como las introducidas en una resolución del CE, que caracteriza al ENA, a formaciones pequeñoburguesas e incluso a sectores burgueses como "aliados estratégicos" (véase boletín 23).

Ante todo, no se puede confundir la alianza —necesaria— con capas sociales y la alianza con formaciones políticas que influyen en una etapa determinada en esas capas (los bolcheviques lucharon duramente contra los socialistas revolucionarios precisamente para arrebatarles la base campesina). Despúes, cuando se habla de aliados estratégicos refiriéndose al ENA, o bien se utiliza el término "estratégico" de manera incorrecta, o bien se cae en la amalgama centrista y oportunista. En realidad, nuestra perspectiva estratégica no puede en absoluto ser la misma que la del ENA o de cualquier otra formación pequeñoburguesa: es diametralmente opuesta. Para ellos, se trata de construir un régimen democrático, de realizar una etapa democrático-burguesa, separada de una etapa socialista que se deja para un futuro lejano; para nosotros, se trata de estimular una dinámica de revolución permanente.

El PRT debe explicar sin ninguna ambigüedad que la utilización de posibilidades legales o semi-legales, la explotación de un intermediario "democrático" eventual no implican el menor compromiso, la menor alianza con la burguesía o con formaciones pequeñoburguesas que se hallen a remolque suyo. Debe explicar que podría llegar a acuerdos tácticos con el PCA e incluso participar eventualmente en una campaña en torno a un candidato común de las organizaciones obreras y que se reclame del socialismo, pero sin la menor concesión a la estrategia y a la metodología general del PC o de otras formaciones semejantes.

Toda falta de claridad a este respecto sería catastrófica en relación a una tarea política central, la desmistificación del peronismo. El peronismo sigue siendo el obstáculo principal que impide a la clase obrera argentina realizar su autonomía política en tanto que clase. Está condenado a verse sacudido cada vez más por sus contradicciones, violentamente. Pero estas contradicciones no serán

explotadas a favor de una maduración del proletariado y de la construcción del partido revolucionario de masas más que si la vanguardia expresa una concepción y una orientación absolutamente claras.

La claridad, incluso terminológica, es muy necesaria dado que orientaciones confusas o abiertamente erróneas son manifestadas incluso por el sector del movimiento obrero internacional que más ha contribuido en los quince últimos años al desarrollo de la revolución en América Latina. Ya que los camaradas mismos del PRT nos han hecho preguntas a este respecto, precisemos pues nuestra opinión sobre la política actual de los dirigentes cubanos.

La Cuarta Internacional es la organización comunista que ha defendido con mayor energía y entusiasmo a los revolucionarios cubanos que los partidarios tanto de Moscú como de Pekín han caracterizado frecuentemente como ultraizquierdistas o aventureros pequeñoburgueses. Hemos afirmado que una diferencia cualitativa existe entre Cuba y los otros Estados obreros por el hecho de que Cuba no había conocido una degeneración burocrática. No nos hemos dejado llevar por críticas fáciles y denuncias de "traición", como lo han hecho sin embargo "amigos" de Cuba e incluso organizaciones de lucha armada de origen castrista.

Esto no nos impide constatar que se han desarrollado tendencias burocráticas y que, en la medida en que Cuba siga hallándose aislada y fuertemente condicionada por la ayuda de la burocracia soviética, se acertuarán inevitablemente. La democracia proletaria basada en organismos de tipo soviético, elegidos por los obreros y campesinos, y cuyos miembros son revocables en todo momento, y estructurados de tal manera que representen la verdadera espina dorsal del Estado obrero, no existe tampoco en Cuba y esta carencia fundamental no puede ser compensada por la existencia de otros organismos que solo juegan un papel parcial ni por el prestigio de Fidel y los lazos directos que él y otros dirigentes se esfuerzan por mantener con las masas. No se puede pretender tampoco que el partido se base en la práctica en el centralismo democrático tal como Lenin lo concebía: basta recordar aquí que ningún congreso ha sido realizado hasta ahora —trece años después de la caída de Batista y más de diez años después de la proclamación oficial del nuevo partido comunista— y que las diferenciaciones que se manifiestan en los organismos de dirección no son llevadas al conocimiento de las masas.

Pero son determinadas actitudes de los dirigentes cubanos en el plano internacional las que nos parecen más alarmantes. No minizamos en absoluto las dificultades muy graves que Cuba debe superar. Comprendemos toda la significación de lo que Fidel ha dicho el 26 de julio último: "Nosotros tenemos que integrarnos con los trabajadores, con los obreros y campesinos, con los revolucionarios, cuando la hora de la Revolución llegue a América Latina. Pero eso tarda. No podemos hacer planes con vistas a una integración que puede tardar, diez, quince, veinte, veinticinco años —eso para los más pesimis-

tas—. Mientras tanto, ¿qué hacemos? País pequeño, rodeado de capitalistas, bloqueados por los imperialistas yanquis. ¡Nos integramos económicamente en el campo socialista!».

No ponemos en cuestión, de ningún modo, el derecho —y el deber— de los dirigentes cubanos de establecer acuerdos económicos y militares con la Unión Soviética. Pero el problema consiste en si esto implica o no una subordinación a las concepciones de la burocracia, si los intereses de la lucha revolucionaria son sacrificados o no a los intereses de una política internacional determinada.

Cuando Fidel, a su vuelta de Moscú, hace los elogios incondicionales de la URSS como de un país donde reina el marxismo leninismo dentro del espíritu de la revolución de octubre, cuando hace el elogio sin ninguna reserva de burócratas como Brejnev y compañía, sacrifica a las necesidades diplomáticas las necesidades de la lucha fundamental de las masas obreras y campesinas contra esa burocracia que él mismo había criticado en el pasado. Asimismo, no facilita ciertamente la lucha de los revolucionarios cuando va aún más lejos que los dirigentes de numerosos partidos comunistas exaltando el régimen superburocrático de Husak, que organiza procesos dentro de la más pura tradición estalinista contra revolucionarios, miembros del partido comunista y de los sindicatos, cuyo crimen es oponerse a un régimen burocratizado que no es más que una caricatura sangrienta del socialismo.

Pero esto tiene consecuencias mucho más direc-
tas. Los dirigentes cubanos han puesto la sordina completamente a las críticas —justas e indispensables— que habían manifestado en el pasado a los PC de América Latina; renunciando así a impulsar la lucha contra las desviaciones oportunistas y centristas y contribuyendo, objetivamente, a mantener las ilusiones en esos partidos. Y, lo que es peor todavía, han adoptado posiciones abiertamente erróneas ante determinados regímenes burgueses de América Latina. Repetimos una vez más que no se trata de poner en cuestión el derecho de un Estado obrero de explotar los márgenes de maniobra que ofrecen las luchas interburguesas. Pero

cuando los cubanos caracterizan como revolucionarios al ejército peruano y al régimen de Velasco Alvarado, cuando se callan ante la represión contra los trabajadores y los revolucionarios peruanos, adoptan una actitud oportunista que debemos criticar con mayor razón puesto que implica una confusión sobre el papel de capas burguesas en la revolución latinoamericana.

Precisamente porque los dirigentes cubanos no son unos burócratas, lo que acabamos de señalar indica hasta qué punto la burocracia soviética ejerce su influencia internacionalmente todavía, incluso, en América Latina. Detrás de los partidos comunistas y de su estrategia que sigue siendo profundamente oportunista, detrás de las concepciones de la revolución por etapas y las alianzas —más o menos concretizadas— con la "burguesía nacional", se halla la estrategia y la presión de la burocracia de Moscú. Los acontecimientos de Ceilán, y de Pakistán, las recepciones triunfales en Pekín a personalidades como la emperatriz de Irán confirman, por otro lado, que los dirigentes chinos juegan un papel análogo. La conclusión que se impone es que el estalinismo no ha muerto; no es un fantasma, sino una realidad poderosa, la realidad de los regímenes y de los partidos burocratizados. Es por esto que una lucha contra el estalinismo sigue siendo una necesidad primordial incluso en la Argentina, cualesquiera que sean las posiciones coyunturalmente adoptadas por otras corrientes revolucionarias y en primer lugar por la corriente que representan los dirigentes cubanos que tienen el mérito histórico de haber instaurado el primer Estado obrero del continente americano.

En torno a todos estos problemas, consideramos que una discusión es necesaria y que podrá desarrollarse positivamente en los próximos meses dentro del marco de la preparación del X Congreso Mundial. Toda la Internacional espera vuestra contribución con el máximo interés.

31 de octubre de 1972.

Alain Krivine, Ernest Mandel, Livio Maitán, Pierre Frank, Tariq Ali, Sandor.